



Tres libros polémicos:

La difícil relación de los jóvenes, el Estado, la pobreza, la educación y los profesores

"Tres libros para pensar la educación en Chile" se denominó el evento organizado por el sacerdote jesuita Patricio Carola, director del Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, CIDE, para conmemorar sus 25 años de existencia.

El lunes pasado se presentó "Los jóvenes pobladores y el Estado: Una relación difícil", de José Weinstein; ayer el de Cristián Cox y Jacqueline Gysling sobre "La formación del profesorado en Chile 1942-1987" y esta tarde le correspondió el turno a "Qué pueden esperar los pobres de la educación", de Juan Eduardo García Huidobro y Luis Zúñiga.

José Weinstein (31), doctor en sociología de la Universidad Católica de Lovaina, investigador del CIDE, trabaja desde hace ocho años en el tema de la juventud poblacional urbana y su libro trata de un estudio realizado en la comuna de Peñalén entre los años 88 y 89.

De la muestra resultan singulares opiniones.

Como que un 71,4% de los encuestados, respondió que la política le interesa poco o nada y el 70,8% opinó estar de acuerdo con que "los políticos dicen muchas mentiras".

O que en una escala de calificaciones del 1 al 7, la mejor nota se la llevaron los profesores, con un 5,8, quedando en mejor posición que los sacerdotes (5,49) o los médicos (5,26), que les siguen a continuación.

Y que la gran parte —un 67,1%— consideró que "la mayoría de los jóvenes va más a jaranear que a estudiar al liceo".

Percepción cotidiana

El sociólogo explica que a través de su análisis intentó determinar cómo esos sectores de la juventud perciben al Estado en su vida cotidiana, a través de su relación diaria con los liceos, consultorios de salud, PEM, POJH, policía, servicio militar.

De ese contexto, obtiene conclusiones que, a su juicio, pueden ser relevantes para "el presente y futuro". Destaca que "contra lo que pudiera pensarse", los jóvenes "tienen demanda de Estado protector" y plantean su petición en tal sentido.

"Piden acción de parte de él, y aparece algo inquietante: la escasa legitimidad respecto a instituciones públicas, como el gobierno militar en ese entonces, pero también con respecto a partidos y políticos del color que fuera, incluso frente al sistema judicial y sus jueces".

El sociólogo también observa que si bien ese segmento de los jóvenes ha sido marginado económicamente, ellos no son meros entes pasivos y "desarrollan estrategias, maneras de actuar".

Frente al servicio militar

Frente al servicio militar, José Weinstein afirma que saben distinguir entre "represión" y "disciplina".

"A pesar de que saben del maltrato de que eran objeto, la mayoría considera que no es una pérdida de tiempo y que ofrece la posibilidad de crear hábitos de disciplina y obediencia".



José Weinstein.



Jacqueline Gysling.



Juan Eduardo García Huidobro.

Un 58,8% manifestó que "los jóvenes que han cumplido con él, tienen mayores posibilidades de encontrar trabajo".

Este investigador considera que, en general, las conclusiones que ofrece su estudio cobran especial importancia, porque "algo que tiene que hacer el régimen democrático entre los jóvenes es una socialización positiva, crear hábitos de disciplina y posibilidades una verdadera reinserción social, brindándoles espacios y aprendizaje".

Desde siempre, dice, existe una falta de política para la juventud, la que requiere de un organismo coordinador que la represente.

¿La educación ayuda a los pobres a superarse?

Juan Eduardo García Huidobro (50), asesor de Ricardo Lagos, en el ministerio de Educación, y doctor en filosofía y educación en la Universidad Católica de Lovaina, escribió conjuntamente con Luis Zúñiga "Qué pueden esperar los pobres de la educación".

Su libro parte del diagnóstico de que en la sociedad chilena existe un alto aprecio respecto a la educación como mecanismo de superación de la pobreza.

Pero opina que se da una situación paradójica: mientras los niveles de cobertura educacional para los pobres han crecido hasta llegar al 100%, en el caso de enseñanza básica y al 70% en la media, la situación de pobreza no se supera y "se mantiene rebelde frente a esos niveles".

Postula, por ende, que se requiere cambiar el enfoque y la necesidad de ligar el saber escolar con la adquisición de habilidades para la acción, para desenvolverse ante los problemas que los enfrenta la vida. "La

escuela promete, pero no cumple. Se confunde educación con certificación".

El asesor ministerial señala que "los niños de los sectores altos aprenden más, no porque sean más inteligentes, sino porque disponen de más horas de educación, mejores textos y mayor motivación".

Dice que se requiere, entonces, enfatizar a nivel básico la preparación de los niños para la "competencia dura", que es aquella que no se logra dentro de la familia o través de la propaganda televisiva, pero sí en la escuela. Como es el manejo del lenguaje en sí, manejo del lenguaje matemático y también el de la ciencia. Afirma además que hay que hacerlos participativos socialmente ("el no participar reproduce la pobreza").

Al hablar del papel que le cabe a la educación como instrumento para superar la pobreza, destaca —de acuerdo a experiencias reales— la labor que pueden realizar las ONG, "instituciones privadas y no públicas, pero que se ponen fines públicos, no privados".

Proposición concreta

Juan Eduardo García Huidobro propone en concreto:

- Recursos: más libros, textos, bibliotecas. "Pero los recursos no bastan sin motivación. Hay experiencias en otros países donde se ha invertido mucho, pero la situación no cambia".

- Estimulos: mejores incentivos para que los profesores no abandonen los sectores rurales o alejados del centro urbano. Sostiene que en Chile no se privilegia al profesor que trabaja en situación difícil, pero que el Estatuto Docente considera una asignación especial para estos casos.

- Factibilidad: también es "cuestión de metodología", dice, lograr altos niveles de aprendizaje en niños de escasos recursos. Algo perfectamente factible. Hay experiencias que lo demuestran, pone el caso de la Fundación Barnechea, como ejemplo.

Pérdida de valorización social

Jacqueline Gysling (38), licenciada en antropología en la Universidad de Chile e investigadora del CIDE, conjuntamente con Cristián Cox son los autores de "La formación del profesorado en Chile: 1942-1987".

Su investigación fundamentalmente histórica buscó reconstruir la formación del profesorado, desde la creación de la primera escuela normal. Esto les significó investigar a través de los planes de estudios y los marcos institucionales en que se desarrollaron sus planes de estudio, como también las características más relevantes del contexto político y social.

Destaca que es primera vez que se realiza un trabajo sistemático al respecto y con el pretenden hacer un aporte a las discusiones actuales en torno a la formación del profesorado.

Jacqueline Gysling dice que en su investigación constataron la pérdida de valor social y debilitamiento de identidad que afecta a estos profesionales. Además de que como carrera, la pedagogía es considerada como alternativa para los rechazados en otras o que carecen de un buen puntaje.

Destaca también el debilitamiento de la formación desde el momento en que aparecen los institutos y universidades privadas, setas alejadas de la labor investigadora.

La difícil relación de los jóvenes, el Estado, la pobreza, la educación y los profesores [artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La difícil relación de los jóvenes, el Estado, la pobreza, la educación y los profesores [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile